

SALUDO

A finales de diciembre del año pasado Rubert de Ventós publicó un interesante artículo en el diario El País, que no puede menos de llamar nuestra atención. En él expresa su extrañeza sobre el tema de una conversación entre políticos checoslovacos del Foro Democrático, la organización que ha conseguido cambiar el rumbo político del país centroeuropeo, exactamente la noche en que acababan de pactar el nuevo gobierno con el partido comunista. La extrañeza del conocido profesor español se centraba en el ardor y entusiasmo con el que políticos tan avezados en una práctica que estaba cambiando realmente su país discutían sobre la fenomenología de Husserl. Creo que la noticia y comentarios de Rubert de Ventós son motivo suficiente para incitar algún comentario desde este lugar, por todo lo que significa, ya que puede servir para enmarcar el verdadero sentido de la fenomenología, lo que para nosotros debe ser sumamente importante.

Pues es sabido que siempre se había considerado a la fenomenología como la filosofía "desinteresada" por excelencia, por aquello justamente de la epojé y de la autodefinition que el fenomenólogo hace de sí mismo como espectador desinteresado. Desde ese momento la fenomenología fue vista habitualmente como la filosofía refugio de cuantos no querían entrar en la vorágine de la acción. No aparenta merecer mucho mejor juicio al profesor Rubert de Ventós, ya que para él la fenomenología en Checoslovaquia no parecía ser en principio sino una cualquiera de las *filosofías perennes*, que podía servir, como Zubiri a Ellacuría, para criticar regímenes opresivos.

Justamente, cuando le contestan que no sólo era eso, se queja Rubert de que, para poner fin al pensamiento totalitario, haya que caer en el totalitarismo del pensamiento y en la nostalgia de una teoría que "todo lo engulla". Aquí reconoce Rubert que su opinión puede haber resultado grosera para los entusiasmados contertulios y cuando trata de desviar la conversación hacia cuestiones concretas de la política, Ivan Havel, hermano del Presidente Vaclav Havel, contesta con el argumento de base fenomenológica que ríe su conducta y que no tiene desperdicio. Debemos agradecer

a Rubert de Ventós el habernos transmitido estas frases tan importantes para nosotros.

En ellas se pone a la luz, en efecto, el sentido más husserliano de la eficacia práctica de la fenomenología, tal como se expresa en *La crisis de las ciencias europeas*. "La reivindicación *fenomenológica* de la formación del sentido desde la experiencia vivida y la responsabilidad individual" no es cuestión indiferente. Pues eso implica exactamente "reconstruir así el mundo natural como el verdadero terreno de la política; rehabilitar la experiencia personal del hombre como criterio original de las cosas; colocar la responsabilidad por encima de la utilidad, devolver el sentido de las palabras y hacer que el pivote de los acontecimientos sociales sea el *yo* humano, en plena posesión de sus derechos y su dignidad, responsable de sí mismo porque se refiere a algo por encima de sí mismo". No sabemos con certeza quién expresa estas precisas palabras que Rubert ha entrecorrido; quizás incluso podría pensarse que las ha dicho el Presidente Havel. En ellas se puede ver bien aprendido el mensaje de la *Krisis* de Husserl. La de tomar la propia experiencia como fuente insustituible de la razón y la moral, si bien la propia experiencia ha de ser tomada en la pregnancia de sentido que manifiesta, pues el sentido trascendental del que el ser humano es portador y manifestación es fuente inagotable de dignidad y superación de cualquier sistema que no se nutra de esa experiencia. Por eso se trata, ahora ya según Havel "de hacer confianza a la voz de nuestra conciencia más que a todas especulaciones abstractas y de no inventar una nueva responsabilidad fuera de aquella a la que esta voz nos llama: a no avergonzarnos del amor, la solidaridad, la comprensión y la tolerancia; a recuperar de su exilio en el dominio privado estas dimensiones fundamentales y a tomarlas como punto de partida de la organización comunitaria. Se trata en definitiva, sigue Havel, de recordar que un hombre solo, en apariencia desarmado pero que osa gritar bien alto una palabra verídica, que sostiene esta palabra con toda su persona y dispuesto a pagarla cara, dispone hoy de un enorme poder, incluso en los arrecifes donde sopla el viento más violento".

acaban de quebrar el brazo poderoso al Partido Comunista Checoslovaco. Así el poder "subjetivo y moralista" se ha revelado más "objetivo y práctico" que el sistema soviético o el Imperio americano. No sé hasta qué punto resulta todo esto novedoso para el propio Interlocutor español, pero lo que sí sé es que no lo debe ser para quien se haya asomado a los escritos de Husserl. Es cierto que sólo al final de su vida aparece este sentido práctico de la fenomenología; pero no es menos cierto que la historia estuvo siempre en el punto de mira de su filosofía, como él mismo se lo escribió a George Misch. Sólo que para entender la historia nos tenemos que salir de los intereses inmediatos que distorsionarían la perspectiva más amplia. La necesidad de apartarse de la política inmediata para diseñar el ámbito de la política puede suponer que la filosofía fenomenológica quizás tenga que esperar muchos años hasta que ejerza su eficacia práctica. En un mano a mano inmediato siempre vence la fuerza inmediata y bruta; pero ésta se desintegra en el momento en que no se ejerce y entonces surgirá la fuerza de la razón. Cuando Husserl dice que el fenomenólogo es funcionario de la humanidad sabe que al reivindicar la suprema dignidad del ser humano no está hablando para su momento sino para el futuro, un futuro del que sólo se podían ver densos nubarrones; pero entre los cuales la filosofía no era incapaz de trascender hacia momentos de nueva responsabilidad.

El creador del Estado de Checoslovaquia y su primer Presidente, Thomas Masaryc, era un gran amigo de Husserl; fue él incluso quien orientó al joven matemático Husserl al estudio de la filosofía. Masaryc mismo fue un estudioso de las contradicciones que genera el sistema capitalista. Su libro sobre el suicidio es un excelente ejemplo de su talante filosófico. En 1934 era aún Presidente de la República de Checoslovaquia y él, que se había esforzado por combatir las tendencias imperialistas del Imperio Alemán, veía ahora instalado en el poder de Alemania un partido que hacía del nacionalismo alemán la base de toda su filosofía y de toda su acción. En esas condiciones la democracia, que se basa en la capacidad de todos los seres humanos para discutir y decidir en plan de igualdad sobre las cosas que les conciernen, no tenía razón de ser. Para el propio nacionalismo alemán la democracia no era sino una perversión humana, porque se basa en el reconocimiento de que también los débiles son seres humanos en igualdad

de condiciones. El VIII Congreso Internacional de Filosofía fue convocado en Praga para la primera semana de septiembre de 1934 con el tema de "La crisis de la democracia". El presidente del Congreso, prof. Radl, pidió a los Intelectuales que no podían asistir una toma de postura sobre la tarea de la filosofía. Husserl escribió todo un ensayo que corregido y ampliado fue el texto posterior de las conferencias de Viena y Praga de 1935 y luego del libro *La crisis de las ciencias europeas*. Pues bien, en ese ensayo se pueden leer frases inequívocas sobre la misión de la filosofía en ese contexto de crisis de la democracia: "El fracaso de la razón teórica como filosofía encierra también el fracaso de la razón práctica", que para Husserl se centra en la lucha por conseguir una humanidad autónoma, e.d. emancipada.

También escribió una carta que es la que se publicó en las actas del Congreso. La carta empieza diciendo que "la filosofía es el órgano de una existencia histórica de un nuevo tipo, de la existencia desde el espíritu de la autonomía". El modelo de esta autonomía está para Husserl en la autorresponsabilidad científica, en la que el científico es libre totalmente de cualquier compulsión externa, política o fáctica, ya que el único criterio científico al que debe atenerse en cuanto científico es el de su propia evidencia. Pues bien, este espíritu es el que constituye el sentido mismo de Europa como proyecto cultural. Según Husserl el radicalismo necesario para entender esa situación se logra justo con su metodología de la reducción, en las dos etapas que se diseñan en esa época, la primera, la reducción al mundo originario de la experiencia inmediata, de la *Lebenswelt*, y de ahí, y ahí está el segundo paso, a la subjetividad trascendental, que como polo subjetivo del mundo de la vida constituye, en inseparable unidad de éste como su correlato, la estructura básica de la que Husserl dice que es el *apriori* para el ser mismo de la naturaleza en el sentido en que la utiliza el físico.

El Interlocutor de Husserl en Praga en los años del Congreso era su amigo y discípulo Jan Patocka; a él pidió Husserl que le procurara una copia de la carta, pues Husserl no se había guardado ninguna; y a él pidió también Husserl que retirara el ensayo que había escrito, pues lo veía con errores de redacción. Todos los contentulios a los que se refiere Rubert de

Ventós, miembros todos ellos del Foro Democrático, son todos discípulos de J. Patocka.

Una pregunta debemos todavía plantearnos; pues es cierto, se dirá, que el Husserl septuagenario, azuzado por la filosofía de Heidegger y la experiencia del nacionalsocialismo alemán, no podía menos que volver a la historia, mas eso sería sólo una reforma posterior en una dirección opuesta a la de la fenomenología inicial. Pues bien, creo que eso representa una interpretación de Husserl que no se atiene a los datos de que disponemos, sobre todo después de las últimas publicaciones. Pues ya en 1917, con motivo de las conferencias que pronunció para los inválidos de Guerra sobre el Ideal del hombre según Fichte, Husserl tenía conciencia explícita de la vertiente práctica de la epistemología. La solución que se dé a la pregunta por el sujeto de la ciencia no deja de tener consecuencias prácticas, pues "puede y debe ser determinante de la vida y decisiva para la suprema propuesta de un objetivo de la vida personal".

Ahora bien, esta postura de Husserl, que será la base fundamental de los artículos sobre la "Renovación" en 1922 y después en la *Crisis de las ciencias europeas*, no está ausente antes de la Guerra, pues no debemos olvidar que ya al comienzo mismo del artículo de la revista *Logos*, "La filosofía como ciencia estricta" de 1910/11, asegura Husserl que la filosofía siempre ha pretendido satisfacer las exigencias teóricas y "posibilitar en una perspectiva ética y religiosa una vida regulada por normas de razón pura". Mas eso significa que el psicologismo, (o el naturalismo, como lo llama en 1910) con cuya refutación empieza la fenomenología, no es una teoría neutral. Si ahí se hace patente un fracaso de la razón teórica, que desaparece, también encerraba un fracaso de la razón práctica. La fenomenología tenía entonces desde el principio una orientación y un compromiso práctico. Por eso dice un poco más adelante en el mismo artículo de *Logos* que la constitución de una filosofía estrictamente científica, e.d. la constitución de la fenomenología, viene exigida por "los supremos intereses de la cultura humana", pues el naturalismo que dominaba entonces era "un peligro

ciencias de la experiencia, las ciencias de hechos; mas desde ese momento se nos escapa cualquier posibilidad de pensar en la vida humana como una vida en la que pueda pensarse algo que no sea hechos; al final de su vida va a sentenciar Husserl esto mismo que ya ha anunciado en 1910: "ciencias de sólo hechos hacen hombres de sólo hechos" (blosse Tatsachenwissenschaften machen blosse Tatsachenmenschen); en mi opinión esta sucinta formulación de la página 4 de la *Krisis* encierra todo el sentido práctico de la fenomenología; piénsese a modo de ejemplo en lo que le ocurriría al derecho, pues quedaría entonces reducido a un hecho, cuyo valor de verdad estaría en la decisión fáctica de un grupo que no puede basarse ya en ningún criterio racional, porque estos criterios no serían sino meros oportunismos fácticos de un momento determinado al servicio de metas y fines que no tienen ninguna justificación racional. Mas no hay posibilidad de justificación racional al margen de los individuos sujetos de la razón. De entrada no es posible una justificación racional impuesta por unos sobre los otros a quienes incluso se les ha arrebatado la posibilidad misma de opinar.

Una educación filosófica basada en estos principios no puede permanecer indiferente en las situaciones políticas en las que la razón sólo es detentada por un grupo. Mas aún, se comprende que en algún país del Este europeo la fenomenología estuviera prohibida. Se comprende también que para los fenomenólogos del Este fuera la fenomenología la filosofía básica de su orientación crítica. No lo es menos para los discípulos heterodoxos de la Escuela de Budapest. Pero también es en definitiva una filosofía crítica de la deshumanización y sistemas antidemocráticos de decisión propios del Occidente europeo.

Javier San Martín